

PRECIO EN MADRID.

Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.

Por tres id. 11 »

Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1. y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: **LUIS RIVERA.**



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 45 reales.

Por seis id. 23 »

Por un año. 50 »

EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »

ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, j u e v e s y d o m i n g o.

Administración y Redacción Fuertes 82 pral.

Todo suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Mayo y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 31.

Crónica.

«Poco á poco se va á lejos,» dice el refrán, y dice muy bien, y si no ahí está el ministro de la Gobernación, que *pian piano* va haciéndolo todo, si bien algunos descontentadizos, que nunca faltan, se empeñan en asegurar que todo pudiera haberse hecho con más rapidez; nécios: como si no supiéramos todos que las cosas hechas á la ligera dan despues malos resultados. No señor, así está bien; «poquito á poco hila la vieja el copo,» y aunque D. Nicolás no es vieja—pensando piadosamente—ni tiene copo alguno que hilar, si tenia que poner en orden un ministerio, cuyas infinitas y complicadas operaciones exigen que se hile muy delgado.

Ni era tampoco fácil ni prudente habria sido introducir de pronto las reformas y las modificaciones, que necesitan—lo mismo que los cuerpos para cristalizar—tiempo, espacio y quietud. Así es que estoy en el caso de aplaudir, y aplaudir frenéticamente, al Sr. Rivero por la parsimonia con que ha procedido, arreglando primeramente con toda calma la cuestion de gobernadores; disponiendo, despues de algunas semanas de descanso, las reformas en la secretaría; elaborando separadamente una manera nueva de organizacion en la *Gaceta* y en la imprenta nacional; dejando para ocasion más oportuna el arreglo definitivo del personal en los gobiernos de provincia, y redactando entre unas cosas y otras, á modo de intermedio, la circular famosa de cuya publicacion se hablaba tanto hace algunos meses. La circular está ya redactada, y se publicará muy pronto, si las noticias de algunos periódicos son exactas; tengo para mí que ha de ser buena; pero, séalo ó no, seguramente nadie podrá decir con justicia que peca por impremeditada ó por ligera.

— Tampoco han de ser en este concepto censuradas las explicaciones que D. Laureano Figuerola dará—yo no sé cuándo—al país, acerca de los asuntos rentísticos (ó si se quiere *financieros*, que decimos los cultos), confiados á su celo y á su sabiduría. Porque es digna de notarse esta circunstancia; hoy, cuando en el terreno de la prensa está realizándose la profecía del que escribió en las cajas de fósforos «Cada cual tendrá su pequeña locomotora,» hoy, cuando con más fundamento puede asegurarse que «cada español tiene su pequeño periódico,» solo el ministro de Hacienda carece de *órgano*. Rivero tiene *La Nación*; Sagasta, *La Iberia*; Topete, *El País*; Montpen-

sier, *El Impertinente*, y hasta Izquierdo posee *El Puente de Alcolea*, que no es poco poseer; pues bien, Figuerola nada suyo tiene, ni un céntimo en las arcas, ni un defensor en la prensa. Así se comprende que no hable; ¿para qué? si todo habia de reducirse á lamentaciones dolorosas. Por otra parte, hay que tener presente que las operaciones que el ministro realice acaso no estarán al alcance de los profanos, y si es así, como indudablemente será, ¿quién manda al sábio ministro dar explicaciones que no han de ser comprendidas?

Bien hace en callar, y el que quiera saber que estudie y se quemé las cejas y pierda el cabello y adquiera prematuramente todos los signos exteriores de la vejez, como al insigne ministro sucede, para que ahora venga con sus manos lavadas un pedantuelo, que ni aun será economista, ni nada, á pedirle cuentas, á él, que tantas veces ha hecho oír su *docente* voz en las cátedras y en los *meetings* (1) librecambistas de la Bolsa.

— «El comer y el rascar todo es empezar,» y bien podría añadirse que en lo de aplaudir sucede lo mismo; todo es hacerse á ello: siempre fui poco aficionado al incensario, pero despues de los elogios precedentes, le he tomado el gusto, y ya no sé cómo dejarle de la mano: á bien que, por fortuna, motivos para manejarle no faltan.

Y si la reposada actividad del Sr. Rivero y el silencio diplomático y hábil del Sr. Figuerola merecen plácemes infinitos, otros tantos y aun más, si más caben, deben tributarse al general Prim por el nuevo procedimiento de juntas alfabéticas que ha inventado. Esto de hacer que el *abecedario* tome parte más ó ménos directa en los negocios, no es nuevo; ya en una zarzuela entreverada de bufa y seria, y si se me permite decirlo así, *berrenda* en mágica, hay algo parecido: un príncipe consulta á las letras acerca de un amoroso empeño que le trae asenderado y melancólico, y ellas le contestan al compás de una jota lo siguiente:

En la cartilla de amor
nunca pasa de la e
el que es la b con la o
y otra o tras otra b.

No diré yo que la copla sea buena, ni mucho ménos diré que ese *tra, tra, tra* del cuarto renglon, ó séase verso, produzca un efecto agradable al oído; pero lo que sí puedo asegurar es que las letras, de suyo procaces y desvergonzadas, llaman *bobo* al príncipe que las consulta, y seria sensible que alguno, tomando *literalmente* el principio equivocado de que el teatro es la escuela de las costumbres, tuviese la ocurrencia de calificar irrespetuosamente al general Prim. Esto no es de suponer, no, ni yo lo espero; lo que sí es posible es que, combinándose los diputados como las letras á que me refiero, concluyan como en *La gata de Mari-Ramos*, formando esta leyenda: *Buenas noches*.

Y si el resultado de tantas consultas ha de ser este, dígame si tengo razon ó no la tengo para aplaudir al general Prim.

Y basta de aplausos ya, que otro día me llegará la ocasion de ensalzar hasta las nubes á los demás ministros.

Lo que parece, indudable, y no es esto decir que en los aplausos haya duda, es que la interinidad sigue por ahora, y sigue con las mismas condiciones y las *atribuciones* de hoy. Nuestros revolucionarios, despues de haber dado vueltas alrededor del problema, esperan á que se resuelva por sí solo.

Entre tanto, en San Roque secuestran ingleses, en Córdoba y en Málaga roban dinero, en Madrid roban niños, y la reunion que habia de verificarse por invitacion del general Izquierdo no se lleva á cabo.

— Otra noticia: en Portugal *por fin* han podido constituir un ministerio.

Ah, se me olvidaba: el jueves se inauguró una plaza de toros en Alcalá de Guadaíra.

Predicad ahora contra la interinidad.

A Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

LX.

Quisiera yo, provisto de la linterna, penetrar en lo interior de los carlistas y ver cómo están hechos por dentro.

Por fuerza deben de ser de una estructura especial, con no vistas combinaciones arquitectónicas. Tradicionalistas de todas las épocas, proclaman en el campo al rey absoluto, y rechazan el dictado de absolutistas; quieren que solo en la mano del Pontífice estén los resortes de todas las conciencias, y se quejan de la centralizacion cuando se trata de la fé de escribanos y notarios; claman contra el derecho de insurreccion, y no cesan de hacernos el bicho con los formidables levantamientos que con el tiempo han de organizar los partidarios de su causa.

Solo volviendo del revés algun carlista podria yo comprender lo que pasa dentro de ellos.

Cualquiera podia creer que despues de los jurídicos repelones que habian llevado durante la discusion del matrimonio civil, se habrian dado por héroes; pero no es carlista cualquiera para acertar.

Lo del matrimonio civil habria quedado frio sin un epílogo majestuoso, y uno de los diputados tradicionalistas se encargó de demostrar, provocando una votacion, que aquella ley se habia votado con trampa, á fin de que pasara contra el parecer de los representantes del país.

Y en efecto, seis diputados carlistas fueron de ese parecer, y unos ciento cuarenta descarriados opinaron con Barrabás que la votacion habia sido válida.

No sé si les parecerá jocosa á los lectores la tardía declaracion del gobierno con respecto á los sucesos de Portugal.

A mí me hizo el efecto de un rostbeef excelentemente condimentado, pero frio y servido en invierno al que acaba de comer.

Esa tardanza en la declaracion...

¿Qué efecto quieren Vds. que me produzca el jura-

mento á la Constitución prestado por los clérigos el último día del plazo?

Pues por eso digo. Y como todo lo que puede ser perjudicial á la union ibérica es desagradable para mí; como yo ya quisiera que Portugal no fuese sino denominación de una parte integrante de la república federal ibérica; no quiero ni debo extenderme en este asunto; ni siquiera aludo al bello arranque oratorio de Castelar á ese propósito, y paso de largo esperando mejor ocasión para que mi inoportunidad no vuelva á producir honda y general alarma.

Cuando recuerdo que el Sr. Rivero casi guiñaba malignamente el ojo al decir á la Cámara: «Conocidas son las opiniones del general Saldanha,» y veo ahora al general Saldanha proclamando el anti-iberrismo, se me figura que veo á los progresistas proclamando los derechos individuales, y digo para mí: no hablemos de esto.

Pero, desgraciado de mí, giré á hablar por ventura del debate ocasionado con motivo de la derogación del artículo 115 de la ley de instrucción pública?

No.

Después de haber oído tratar de los cinco candidatos, de dos candidatos, de un solo candidato al trono, me siento sin humor ni fuerzas para ir arrastrando por el papel la pesada pluma.

Por otra parte, no se aparta de mi mente lo de Portugal.

¡Cómo! ¡nosotros creímos en la anexión de Santo Domingo y los portugueses se resisten á la union ibérica!

Aquella anexión se creyó entonces tan posible como hoy se cree posible la monarquía, y ahora los portugueses tienen por tan absurdo su natural regreso al seno de la patria común, como los montpensieristas tienen por absurda la república!...

Vamos: cuando digo que no quiero hablar, es por que considerando el...

Ea, lo dicho; no quiero hablar.

Roberto Robert.

LOS BIENES DE LA INTERINIDAD.

No hay medicina como mi medicina; no hay remedio como mi remedio.

Venid á mí, ¡oh españoles de la decadencia! Venid á mí, ¡oh revolucionarios de tomo y lomo!

Para todas vuestras dolencias tengo un jarabe de maravillosos efectos.

Este jarabe, esta medicina infalible, se llama la *interinidad*.

¿Qué es la interinidad?

Aquí quisiera yo tener á todos los grandes definidores de ideas sociales.

La interinidad es el agujero donde el musulmán echa sus pecadillos, cerrándolo luego con una piedra para que no se entere la vecindad.

Echemos una mirada sobre nuestra España, que todavía hay España, aunque algo alicada, y durará hasta que sea una verdad la teoría de los pactos voluntarios entre Estados soberanos.

Todo el mundo se queja de la interinidad. ¿Y por qué se queja?

La humanidad necesita siempre un ente, una cosa cualquiera á quien echar la culpa de todos sus males; del mismo modo que tiene en Dios el objeto sobre que recaen todas sus felicidades.

¡Y qué cierto es esto! Dios es el sér más feliz y venturoso que existe en el mundo.

Prescindiendo de que su calidad de Dios es ya suficiente felicidad, los hombres le colman diariamente de alabanzas y bendiciones por todos los bienes que experimentan.

Se parece á aquel galán de una comedia de Calderón, que sin hacer nada se lleva las gracias de los favores que hace su rival á la señora de los pensamientos de ambos.

Si hay buena cosecha, si le sale á Vd. el premio gordo, si es Vd. amado, si le pagan á Vd. el café, si el amigo le devuelve el duro, si se muere su suegra, en fin, por cualquier suceso próspero, exclama usted:

—¡Bendito sea Dios!

—Por el contrario, los negocios le salen á Vd. mal, Figuerola no le paga, su mujer pare todos los años, compra Vd. nueces y le salen vanas, le sirven el café frío, se mete Vd. á demagogo y le sueltan un pa-

lo, en todos estos lances, por ejemplo, se le escapa de los labios el consabido terno de:

—¡Pícara interinidad!

De modo que mientras tengamos una interinidad á quien echar la culpa de todo, nadie se acordará, ni de la infalibilidad del Papa, ni de los sueldos que cobra Manterola, ni del duque de Montpensier, que es la viruela que le ha salido este año al trono.

Pero si por cualquier evento se elige un rey, ó cosa así, ¿qué va á ser de los españoles, Dios eterno?

Los males seguirán lo mismo que hasta aquí; pero ¿y la esperanza? Habremos perdido la esperanza de salir de ellos.

Cuando esto se arregle, decimos ahora, ya verá Vd. qué empuje da España.

Y creemos inocentemente que el arreglo es salir de la interinidad.

Esta candidez, que solo á nosotros se nos ocurre, nos mantiene hoy.

Y como al salir de la interinidad no hemos de entrar en el paraíso, *velay usted* que nada habremos adelantado, sino perder la esperanza que hoy nos alienta.

Figúrese Vd. que se hace corte de cuentas con la interinidad.

Y qué viene un señorito muy dispuesto á encasquetarse la corona y á ser (como de costumbre) el amparo de las monjas y el amigo del clero!

—¿Cree Vd., cesante amigo, que le van á emplear de buenas á primeras?

—¿Hombre, pues á qué está uno?

—¿Cree Vd., señor tendero, que va Vd. á tener la casa llena de parroquianos?

—¿Cree Vd., señor tenedor, que los fondos van á estar siempre subiendo?

—¿Cree Vd., labrador, que va á llover por eso?

—¿Cree Vd., propietario, que no habrá partidos ni amenazas de trastornos?

—¿Cree Vd., clase conservadora, que desaparecerán los demagogos y los partidarios de los pactos por todo lo arbitrario y algo más?

—¿Cree Vd., viuda, que va á cobrar con regularidad siempre?

—¿Cree Vd., maestro de escuela, que el dinero lo ha de traer el rey para pagar los atrasos?

—¿Cree Vd., señor casero, que no va Vd. á tener ya ningún cuarto desalquilado?

Pues si creen Vds. que el rey va á satisfacer sus necesidades, ya están frescos.

Lo único positivo que traerá el rey será el aumento de cincuenta millones de lista civil.

Y el único español que ganará con su venida es *Gil Blas*, porque aumentará la suscripción.

¡Y sin embargo, me carga!

Luis Rivera.

LO IMPOSIBLE.

Déjense ya del Postulado de Euclides, del movimiento continuo y de la cuadratura del círculo; todo esto es cosa de monada, y el mejor día nos sale un buen hombre resolviéndonos, por medio de un versículo de Esdras ó Isaías, la dificultad de cada uno de los tres problemas.

Lo imposible es otra cosa: lo imposible...

Una voz.—Va Vd. á decir que es la monarquía.

—Al revés: lo imposible es la república.

Atención á *La Correspondencia* del jueves: «...el grito general del país pide la *conclusión* de la interinidad, aunque sea por medio de la elevación al trono del duque de la Victoria ó del establecimiento de la república, que al fin sería una forma de gobierno, cuya imposible práctica acabaría de desvanecer las ilusiones que hoy se forman algunos.»

Prescindamos de ese grito unánime, que nadie ha oído, contra la interinidad; prescindamos de esos algunos que enviaron nada menos que 70 diputados republicanos á la Cámara Constituyente; prescindamos de ese despreciativo *aunque*, aplicado á la elevación del duque de la Victoria al trono; pero conve-ngamos en que la república es imposible.

El país ha hecho una Constitución monárquica, de la cual había que borrar nada menos que la enorme cantidad de seis líneas para convertirla en Constitución republicana; por consiguiente, por ese lado ya tenemos un obstáculo poco menos que imposible para que la república sea posible.

El país no ha menester más que un candidato para dejar completada la obra magna de la monarquía, y en vez de un candidato, tiene á lo menos:

- D. Carlos de Borbon.
- D. Alfonso de Borbon.
- Doña Isabel de Borbon.
- D. Antonio de Borbon.
- D. Baldomero Fernandez.

Uno ú otro ha de merecer, esto es infalible, el voto de la mayoría, y en llegándose á ese acuerdo, cátese Vd. el régimen monárquico democrático establecido en España.

D. Carlos tiene ya seis diputados.

D. Alfonso, cuatro.

Doña Isabel, los cuatro de D. Alfonso.

D. Antonio, casi toda la union liberal.

D. Baldomero, casi todos los progresistas.

No puede ser más evidente la imposibilidad de la república.

Desde que tomó cuerpo la revolución no ha sido posible traer monarca; pero si bien esto es claro como el sol, no debemos fijarnos en ese pormenor baladí, que al fin y al cabo no es más que un hecho grosero y disolvente; la prueba de que la república es imposible es que, habiéndose hecho la revolución con el acuerdo de traer á un solo candidato, no han pasado dos años y ya tenemos cinco: que (por si se hubiese olvidado) son los susodichos D. Carlos, don Alfonso, doña Isabel, D. Antonio y D. Baldomero.

Si la interinidad se prolonga otros veinte meses, tendremos diez candidatos en vez de cinco, y la república será más imposible que nunca.

¿Por qué es mala la interinidad?

Precisamente porque se parece á la república. ¿Por qué es buena? Porque á medida que se prolonga va produciendo candidatos al trono.

Si D. Carlos, en vez de contar con doscientos clérigos, hubiese contado con doscientos batallones ó doscientos diputados, ya teníamos á estas horas constituido en España el régimen monárquico en toda su plenitud, y estaríamos gozando de todas aquellas delicias que Cabrera no ha sabido apreciar á causa del embrutecimiento en que le ha sumido su larga permanencia en un país libre.

Si D. Antonio de Borbon, en vez de ser francés y Borbon, hubiera sido un español de popularidad, ya teníamos ahora mismo el pleno goce de una de aquellas artísticas Constituciones que fueron gloria y fin dramático del reinado de Luis Felipe.

Si D. Baldomero no hubiese gobernado nunca y se hubiese mantenido dentro de las condiciones de lo bello ideal como en 1840, sería hoy rey de España, corona del edificio y confianza de todos.

Quiero decir que aquí lo único posible es la monarquía, y que si ya no tenemos monarca es por causa de levisimos accidentes, que con un pequeño esfuerzo podrán desaparecer de un siglo á otro.

Lo único que verdaderamente nos falta es hacer firme propósito de salir de la interinidad en un breve número de años.

Desde 1856 á 1868 mediaron catorce años. Durante aquel tiempo sufrimos rabiando todos á doña Isabel II; pues bien, la interinidad no merece tanta paciencia. Con que solo la suframos diez años puede darse por bien satisfecha; no le demos ni un día más de plazo, y como en todo ese tiempo ya nos habremos puesto de acuerdo sobre cuál sea el mejor de los veinticinco candidatos que habrán ido saliendo, asentaremos la monarquía sobre bases más firmes que las de los monumentos faraónicos.

La república es imposible; por consiguiente, no debe causarnos recelo ninguno durante el corto período que tratamos de conceder graciosamente á la extenuadora interinidad.

Los federales no son más que soñadores de un porvenir remotísimo, así como lo eran los demócratas en 1867.

Lo único posible es la monarquía; una monarquía, cualquiera monarquía, y esta la tenemos segura si nosotros ó nuestros hijos salimos pacífica y ordenadamente de la interinidad.

Para la república tendríamos que alterar una porción de leyes orgánicas; tendríamos que reducir el presupuesto del ejército; tendríamos que suprimir el del clero.

En cambio con la monarquía, en añadiendo al presupuesto de gastos la paga del rey y la augusta propina de todos sus hijos, ya estaba hecho todo.

Ahora me convenzo más que nunca.

La república es lo imposible.

Roberto Robert.

EL PUNTAL DEL DIRECTORIO.

En contra de la *Declaración* de la prensa republicana, ha salido á luz un periódico, cuya profesión de fé damos á continuación, con notas, para mejor inteligencia.

LA REDACCION DE LA REPUBLICA FEDERAL (*federativa dice más adelante*), ANTE EL PÚBLICO. (*Tan, tan, tan... ahora verán Vds...*)

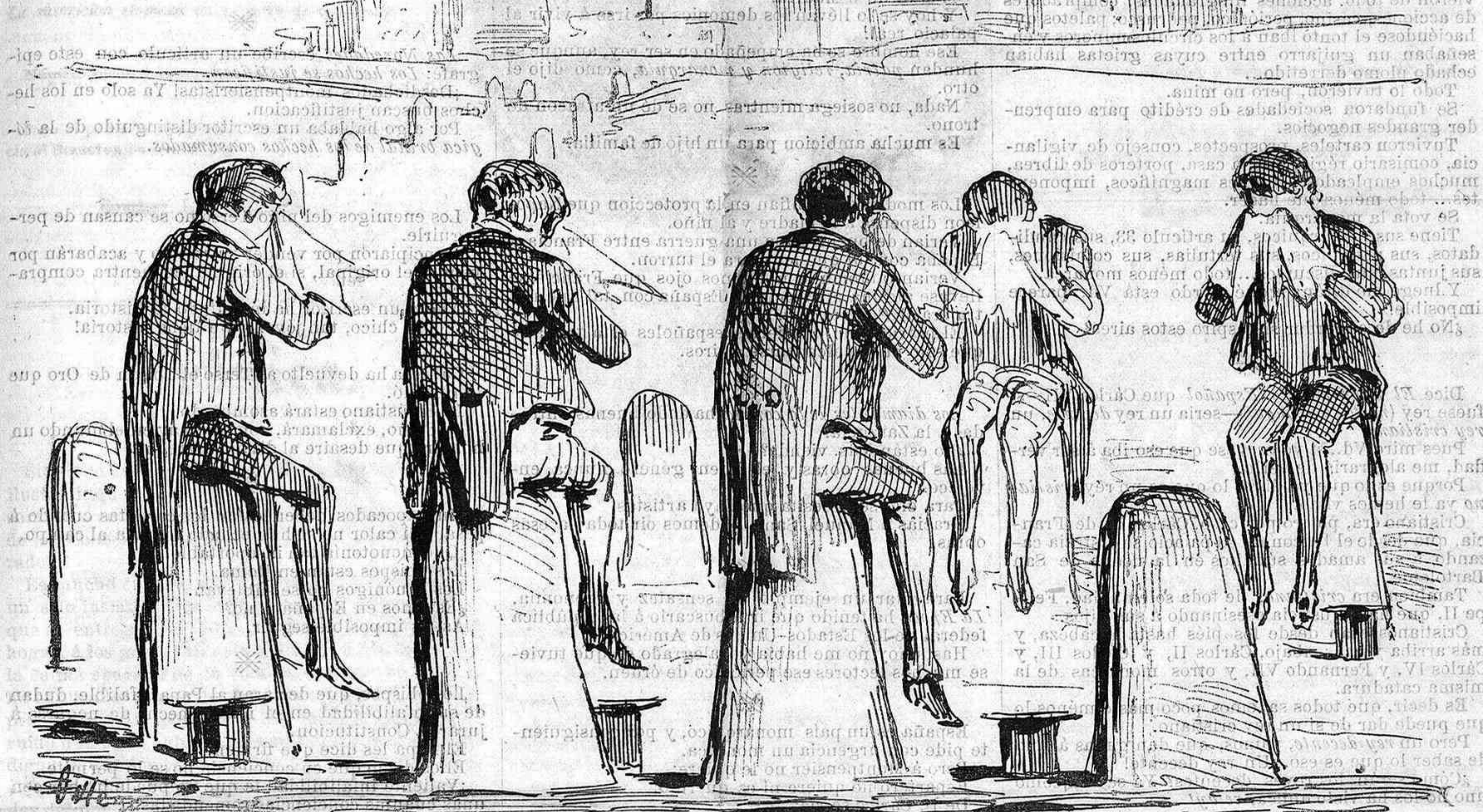
Venimos (*presente*) á la prensa, cuando la civilización halló (*pretérito perfectísimo*) su más expresiva fórmula: (*¿qué me cuenta Vd.? con que la halló; y cuál es esa fórmula expresiva?*) la de manifestarse clara y sencillamente. (*Acabáramos: me había usted puesto en cuidado. Sospecho que esa fórmula la había hallado la civilización hace ya tiempo.*)

Bajo esta nueva faz (*pero, hombre, no ganamos para sustos; ¿qué faz juvenil es esa?*) debemos hacer nuestra profesión de fé (*¡bravo! al bruy por el asta y al hombre por la palabra*), definiéndonos (*ó perfilándonos*) de un modo terminante. (*¿Qué falta nos hace*

mas: ni se digno manifestar siquiera en que no se
 aceptar y por que de la necesidad.
 Ahora nos cuantos dirigidos a la Co-
 responder de la que nos carta, la cual manifi-
 la que no están conformes con la Declaracion de la
 prensa. si bien opinen prudentemente decir en que
 no están conformes y por que de lo están.
 Gaten Vds. como esos empujados y aquel Directo-
 rio se han entendido por no hablar. lo que es si le-
 gan a explicarse, creo yo que resarían por no en-
 tendido.

Responde que La Libertad nos dijo que preferia la
 Responder a Montaner.
 Y como La Libertad es un periódico que se habla,
 pero no se torpa, seguir en la misma idea pa-
 Yo le suplico que lo repita, porque ahora me
 hace la ocasion oportuna.

En un comunicado que nuestro Director General
 dirige a Vds. de San Sebastian, se declara por-
 tador del liberalismo a la manifiesta.
 Suplico al Director, donde hay partidarios del li-
 beralismo a la manifiesta, que no proteste, porque ahora
 sea seria cosa de nunca acabar.



- 104 Y entonces los hijos de la revolucion cargaron con la ofrenda y fueron en busca del hombre; y el hombre les dió de almorzar.
- 105 Y ellos le pidieron la cabeza para colocarle la ofrenda; pero como era de deshecho, él no la quiso tomar.
- 106 Y los despidió dándoles un abrazo para sus mujeres é hijos, y los hijos de sus hijos hasta la octava generacion.
- 107 Y ellos, saliendo fuera, lloraron.

que Vds. se definan terminantemente? Definan sus
 ideas, si se pueden.)
 Separándonos de las preocupaciones (con que te-
 nian preocupaciones!), y declarando que nos consi-
 deramos hijos de nuestras obras (¡caramba! ¡qué mo-
 do de romper los pactos de familia!), sin que nos
 aquejen las vanidades del nacimiento (¡ya lo creí
 como que no son ni Monmorency ni Medinaceli),
 de las riquezas (¡ni Roschild), ni de la ciencia
 (esto es serio; tiran Vds. por la ventana su cuna, sus
 riquezas y su sabiduria, sacrificándolo todo en aras
 de la patria: ¡heróico sacrificio! Pero, francamente:
 el voto de ignorancia perpetua, cuando se trata de
 ilustrar la opinion pública, me parece un tanto in-
 oportuno) prometemos (prometer no es dar) y pacta-
 mos (ya pareció el peine) reglar nuestra conducta
 (asi me gustan a mi las damas: bien regladas de
 conducta y de...) por los principios eternos de moral
 y de justicia que emanan de la naturaleza. (Tambien
 me gustan a mi los principios de moral y de justia,
 naturales y primitivos, sin mezcla ni mancha
 alguna de civilizacion ni de ciencia.)
 Si desgraciadamente (¿tan pactistas y ya tan desgra-
 ciados? cualquiera de nosotros olvidase (cómo en el
 mundo! ¡antes la muerte!) la oferta (¿qué oferta?) so-
 lemne (dale, hombre! si no hay tal oferta: y si la
 hay, me parece que el programa de ser morales y
 justos es tan amplio, que todo hombre de bien puede
 comprometerse a sostenerlo) que hacemos al pueblo
 (pido la palabra: zese pueblo lo componen todos los
 ciudadanos, ó solo los que no hayan nacido, ni ten-
 gan riquezas, ni ciencia, ni otras vanidades por el
 estilo? Que nos entendamos), siendo por ello indigno
 de la pública ó privada estimacion (y de las dos á la
 vez; no se quede Vd. corto, camarada), dejará de ser
 nuestro compañero. (Pido se separe de la redaccion
 el ciudadano Barrera, quien, contra lo pactado, usa
 las palabras «declaratista» y «polifemo», con lo
 cual demuestra que tiene cierta especie de instruc-
 cion relativa, incompatible con la paradisiaca igno-

rancia que ha pactado la redaccion con el pueblo, del
 cual formo parte.)
 Defensores (Barba Azul tiene un cañon) de la úni-
 ca forma de gobierno que, según nuestro juicio (real-
 cule Vd.) es conveniente hoy (y tambien mañana,
 hombre) a la humanidad (deje Vd. a la humanidad y
 encárese con España, y aun le vendrá a Vd. muy
 ancho), la república federativa (¿en qué quedamos,
 es federal ó federativa? Y si hasta ignora Vd. esto,
 ¿qué demonios viene Vd. a enseñarnos?), inaugura-
 mos (¿algun teatro?) nuestro loable (¿se le murió su
 abuela?) propósito (¡ajá! ¿con que inaugura Vd. el
 propósito? La idea no es muy buena, pero la forma
 es peor), ofreciendo (¿otra oferta? ¿Cuándo salimos
 del ofertorio?) inspirarnos en el más elevado de los
 criterios (¿a ver? ¿A ver ese criterio elevado?): la opi-
 nion. (¡bah!... ¿Y si la opinion es absolutista, ó
 moderada, ó alfonsista, ó... ó... ¡Bah!)
 Madrid 21 de Mayo de 1870.—LA REDACCION. (Y
 está impreso, aun cuando parezca inverosímil, en el
 día, mes y año que se cita, y lo firma la redaccion, y
 en la redaccion figura Diaz Quintero, y Diaz Quin-
 tero es individuo de la comision de correccion de esti-
 lo de las Cortes Constituyentes. Sin embargo, nos
 atrevemos a asegurar que nuestro amigo no ha sido
 cómplice de este atentado.)
 Por si lo que hemos dicho se creyere una opinion
 aventurada, léase lo que dice La Igualdad:
 «Saludamos a nuestro colega el bien escrito pe-
 riódico «La República federal», dirigido por el dipu-
 tado de la minoria Luis Blanc.»
 Indudablemente nuestro nuevo y apreciable co-
 lega ha venido a llenar un vacío.
 Felicitamos al Directorio por el puntal que le ha
 salido a última hora.

CABOS SUELTOS

El general Prim se ha dedicado a estudiar el abe-
 cario.
 Consultando a los diputados por provincias, ha
 ido reuniéndolos en grupos, empezando por la A, y
 según las noticias, hé aqui lo que ha sacado en
 limpio:
 Dióle esperanzas la A
 y desengaños la B;
 con la C tuvo monarca
 y lo perdió con la D.
 Se peleó con la F,
 viene en su apoyo la G,
 perdió el pleito con la I
 y con la L tambien.
 Quiso seguir con la K
 para llegar a la P,
 pero se atascó en la M
 que es una letra cruel:
 Y hoy grita: «No quiero A,
 B, C, D, E, F, G,
 H, I, J, K, L,
 M, Q, R, P, T.»

Napoleon opina que los alcaldes no deben ser ele-
 gidos por sus ayuntamientos, sino por el ministerio.
 Ya no extrañaria que prohibiese a las muchachas
 elegir novio, y que los ministros fuesen los encar-
 gados de ir emparejando a los franceses núbiles.

En un comunicado que nuestro patriarca Orense dirige al *Aurrerá*, de San Sebastian, se declara partidario del federalismo á la americana.

Suplico al Directorio, donde hay partidarios del federalismo á la Suiza, que no proteste, porque entonces seria cosa de nunca acabar.

✱

¡Qué gracia me hace á mí la monarquía!

Se fundaron en Madrid sociedades mineras. Tuvieron de todo: acciones litografiadas, compradores de acciones, casinos, periódico, pedruscos; paletos que haciéndose el tonto iban á los círculos mineros y enseñaban un guijarro entre cuyas grietas habian echado plomo derretido...

Todo lo tuvieron, pero no mina.

Se fundaron sociedades de crédito para emprender grandes negocios.

Tuvieron carteles, prospectos, consejo de vigilancia, comisario régio, buena casa, porteros de librea, muchos empleados, sillones magníficos, imponentes... todo menos qué hacer.

Se vota la monarquía.

Tiene sus monárquicos, su artículo 33, sus candidatos, sus periódicos, sus tertulias, sus comisiones, sus juntas, sus discursos... todo menos monarca.

Y luego me dirán: «¡qué gordo está Vd.; parece imposible!»

¿No he de engordar si respiro estos aires?

✱

Dice *El Pensamiento Español* que Carlos VII—si fuese rey (no le compongas)—seria un rey decente, un rey cristiano.

Pues mire Vd., si yo creyese que eso iba á ser verdad, me alegraría de verlo.

Porque es lo que yo digo, lo que es un rey cristiano ya le hemos visto.

Cristiano era, pongo por caso, Carlos IX de Francia, que desde el balcon de su palacio se distraia cazando á sus amados súbditos en la noche de San Bartolomé.

Tambien era cristiano, de toda solemnidad, Felipe II, que hacia justicia asesinando á sus hijos.

Cristianos eran desde los piés hasta la cabeza, y más arriba y más abajo, Carlos II, y Carlos III, y Carlos IV, y Fernando VII, y otros monarcas de la misma catadura.

Es decir, que todos sabemos poco más ó menos lo que puede dar de sí un rey cristiano.

Pero un rey decente, vamos, que dan ganas á uno de saber lo que es eso. ¡Un rey decente!

¿Cómo serán los reyes decentes? Ya se ve, ¡como uno no los ha visto nunca, *velay!*

✱

Epigrama.

—¿Le gusta á usted Julia Busto?

—¡Muchísimo, por mi fé!

—Pues tiene usted muy mal gusto.

—¿Y cómo lo sabe usted?

✱

Dice un periódico francés que los obispos del Concilio están divididos.

Y ¿á que no saben Vds. por qué se dividen los obispos?

—¡Hombre!

—Pues se dividen porque les está prohibido multiplicarse.

✱

Treinta y un grados de calor hacia ayer.

Y, sin embargo, la infantería salia á hacer ejercicio á las cuatro de la tarde.

Me parece que es hacerle pagar muy caro al pobre soldado el pan de munición.

✱

Lo cierto es que los montpensieristas no reposan. A una invención sucede otra.

A una alarma, otra mayor.

Todos los días y todas las horas circulan por Madrid noticias de movimientos militares en favor de Montpensier.

Todo es falso, pero sin duda su táctica es la agitación, la intranquilidad perpétuas.

Yo deseo que se traduzca en hecho alguna vez esta continua alarma, para ver lo que hace el gobierno con el duque conspirador.

✱

La escena tuvo lugar en la provincia de Sevilla.

El día 16 de julio de 1869 entregó 6.000 rs. para librarse de la suerte de soldado el joven Joaquin Carmona y Meneses.

El día 26 de agosto del mismo año fué declarado inútil por imposibilidad física, y en su consecuencia pidió que se le devolvieran los 6.000 rs.

¿Se los han devuelto á Vd.? Pues tampoco á él.

En España la autoridad tiene derecho á todo.

✱

Recuerdo que *La Iberia* nos dijo que preferia la República á Montpensier.

Y como *La Iberia* es un periódico que se dobla, pero no se rompe, seguirá en la misma idea.

Yo le suplico que lo repita, porque ahora me parece la ocasion oportuna.

✱

El señor duque de Montpensier está desbocado. No podia vivir en Lisboa y se vino á Sanlúcar.

Luego á Sevilla.

Más tarde á Madrid.

Y hoy se lo llevan los demonios por irse á vivir al palacio real.

Ese hombre se ha empeñado en ser rey, aunque se hundan patria, religion y monarquía, como dijo el otro.

Nada, no sosiega mientras no se dé un atracon de trono.

Es mucha ambicion para un hijo de familia.

✱

Los moderados confian en la proteccion que Napoleón dispensa á la madre y al niño.

Verian de buena gana una guerra entre Francia y España con tal que les diera el turrón.

Verian tambien con buenos ojos que Francia se llevase alguna provincia de España con tal que nos trajera al *Puzmoltejo*.

El patriotismo de ciertos españoles está tan alto que solo puede alcanzarse á tiros.

✱

Los diamantes de la corona ha dado buenas entradas á la Zarzuela.

¿Lo están Vds. viendo?

Las buenas obras y el buen género nunca envejece.

Para ello se necesita que haya artistas.

Gracias á Manuel Sanz, podemos oír todavía esas obras.

✱

Para citar un ejemplo de sensatez y economía, *La Epoca* ha tenido que ir á buscarlo á la república federal de los Estados-Unidos de América.

Hasta hoy no me habia yo alegrado de que tuviese muchos lectores ese periódico de orden.

✱

España es un país monárquico, y por consiguiente pide con urgencia un monarca.

Pero á Montpensier no le quiere;

Espartero no quiere ni es querido;

De D. Carlos se ríe;

Ser alfonsino lo tiene por injurioso.

Por consiguiente, España pide con urgencia un monarca, porque es un país muy monárquico.

✱

Los unionistas se regocijan, imaginando que mientras se habla tanto de Espartero se olvida la propaganda contra Montpensier.

¡Ah... no! Los Borbones son inolvidables.

El duque de Montpensier no se aparta de la memoria de los españoles.

✱

Los tres toreros últimamente estropeados siguen mejor.

Los candidatos al trono, peor.

✱

En el café Suizo...

Establezcamos antes los antecedentes.

Los amos del café Suizo, hijos de un país republicano, no pueden ser absolutistas.

Esto está fuera de discusion.

Los parroquianos del café Suizo pertenecen á todos los partidos, pero escasean los neos, porque estas gentes huyen de las luces, y el café está muy alumbrado.

Ahora bien, y aquí entra lo bueno; ¿por qué consienten los dueños del café Suizo que el vendedor de periódicos sea carlista y se niegue á vender los periódicos liberales?

Hemos oído ya muchos diálogos por este estilo:

—Deme Vd. el *Gil Blas*.

—No lo tengo, señorito, ¿quiere Vd. *La Regeneración*?

—Hombre, ¿le parece á Vd. que vengo yo al café á darme golpes de pecho?

Volveremos á insistir sobre esto si no se corrige el abuso; se lo avisamos á D. Roman, ahora que está aquí.

A lo menos que cese ese privilegio á un carlista, y ganará mucho el público quitando el puesto, que en aquel sitio solo sirve de estorbo.

✱

Luego dirán algunos que hablando se entiende la gente; ¡trapalones!

Veán Vds., la prensa republicana publicó una *Declaracion*.

El Directorio dijo que no la aceptaba, y no dijo

más; ni se dignó manifestar siquiera en qué no la aceptaba, y por qué no la aceptaba.

Ahora unos cuantos emigrados dirigen á *La Correspondencia de España* una carta, la cual manifiesta que no están conformes con la *Declaracion* de la prensa, si bien omiten prudentemente decir en qué no están conformes y por qué no lo están.

Caten Vds. cómo esos emigrados y aquel Directorio se han entendido por no hablar. Lo que es si llegan á explicarse, creo yo que acabarían por no entenderse.

Ya lo creo, como que nunca se entendieron.

✱

Las Novedades escribe un artículo con este epigrafe: *Los hechos se justifican*.

¡Desdichados montpensieristas! Ya solo en los hechos buscan justificacion.

Por algo hablaba un escritor distinguido de la *lógica brutal de los hechos consumados*.

✱

Los enemigos del niño Terso no se cansan de perseguirle.

Principiaron por vender su retrato y acabarán por vender el original, si el original encuentra compradores.

Ahora un escritor ha inventado su historia.

¡Pobre chico, tan joven y ya tiene historia!

✱

Cabrera ha devuelto al Terso el Toison de Oro que le remitió.

D. Salustiano estará asombrado.

—¿Cómo, exclamará, con qué hay en el mundo un hombre que desaire al divino borrego?

✱

Muy apocados deben estar los carlistas cuando á pesar del calor no se han echado todavía al campo.

¡Qué monotonía tan insoportable!

Los obispos están en Roma.

Los canónigos no se sublevan.

¿Estamos en España ó no?

Así es imposible seguir.

✱

Los obispos, que declaran al Papa infalible, dudan de su infalibilidad en el mismo hecho de negarse á jurar la Constitucion.

El Papa les dice que firmen.

Ellos dicen que su conciencia no se lo permite.

¡Valiente infalibilidad la que no puede luchar con unas cuantas conciencias remendadas!

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Villadiego*.

CHARADA.

Es mi suerte *primera con segunda*,

la misma que reserva

al infeliz *segunda* y la siguiente

si en la trampa lo pescan.

Es un rio mi *todo* que en España

ciertos campos fecunda,

y brinda al pescador y á quien las compra

sus deliciosas truchas.

(La solucion en el número próximo.)

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANIA ESPAÑOLA.
GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR EN MADRID,
BARRIO DE POZAS (paseo de Arneros, 8.)

Esta fabrica, que en el mes de Noviembre del año pasado quedó destruida por un incendio, ha sido reconstruida de nueva planta con todos los adelantos introducidos últimamente en este importante ramo de la industria. Los riquísimos productos de la COMPANIA se distinguen por la superioridad de clase y perfecta elaboracion. Se expenden en casi todos los establecimientos de comestibles de Madrid, y en las principales poblaciones de la Peninsula.

El público puede visitar libremente el establecimiento.

ACEITE DE BELLOTAS,
CON SÁVIA DE COCO ECUATORIAL.

Este célebre específico, privilegiado, clarificado y admirablemente perfeccionado por el mismo autor, está admitido en todos los tocadores del mundo para hacer salir y exprimir el chelillo, lustrarlo, desenredarlo, ocultar y precevar las canas, limpiar el cráneo de caspa, costras y erupciones, etc.; más de 500 periódicos lo han recomendado. Se vende en su almacén, *calle de las Tres Cruces, número 4, principal* (contiguo á la plaza del Carmen), á 6, 12 y 48 rs. frasco.

Exíjase el nombre L. de Brea y Moreno, inventor, y señas de esta casa en el vidrio, cápsulas, prospectos y etiquetas, para salvarse de groseras y estafadoras falsificaciones.—Tenemos mil quinientos puntos de venta en las cinco partes del mundo.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.